



Auiendose, como se dijo en la de la semana antecedente, dispuesto para Iueves passado 15. deste, la solemne entrada del Excelentissimo Señor Duque de Osuna Governador, y Capitan General deste Estado, y de la Excelentissima Señora Duquesa su mujer, y sus Señoras hijas, se diò auiso no tan solamente a los Cauos del Exercito, però a los Regios Tribunales, Ciudad, y Principales Cavalleros della, paraque aquel dia se hallasen fuera de Puerta Ticinensa a 18. horas, como lo executaron, todos con particular alborozo, y gusto, para interuenir a tan nueva, y pomposa funcion, y hazer el acompañamiento que se executo con la siguiente disposicion.

Cerca de las 21. oras comenzò a entrar en la Ciudad una tropa de 25. Soldados a Cavallo, con un Ayudante de Teniente de Maestre de Campo General para ir despejando las calles del inmenso concurso de gente, que acudia a verla, en que no dejaron de pasear las mesmas calles, diuididos en escuadras, el Vicario de Iusticia, Potestad desta Ciudad, y Iuezes del Gallo, y del Cavallo, con sus Notarios a Cavallo, y la Esbirreria a pie, para impedir los rumores, que en tanta multitud de gente podian suceder. Seguian al Ayudante, y 25. Cavallos, los Acemilos con alguna parte del bagaje del seruicio de Su Ex. en las marchas cubiertos con veinte Reposteros de tercio pelo carmesi, bordados ricamente de oro, y plata, en campos de diuersos colores, con quatro empresas en los remates de cada Repostero, que se componian de las dibersas Plazas en que Su Ex. se abia hallado, sitiado, o sitiador, y expugnando. Y las quatro Cenefas bordadas de trofeos de Guerra, y en medio las armas de Su Ex. atadas estas con cordones de seda, y oro, y afixados con baras de plata maza, y acompañadas de doze Ayudas de Camara con la biftosa, y rica librea de escarlata, y guarniciones de oro, y plata, y lucidos penachos de plumas. Seguian doze hermosos Cavallos de España, que cada uno bien aderezado, y con las cubiertas correspondientes a los Reposteros, y de mano de un Mozo a la misma liurea, dieron hermosa vista a los que la atendian, llebandolos a su cuydado, el Picador, y sota Caballe-

Caballerizo de la Casa. Yba consiguientemente el Comisario General de la Cavalleria Jaime San Per, precedido de sus Ayudantes, y otros Oficiales, de sus Caualllos a mano, Lacajos de liurea, y Trompetas con la mesma en sus Casacas, a que benia siguiendo su Compañia de Carabinas numerosa, bien armada, y con las armas en la mano. Seguia despues la Compañia del General de la Cavalleria deste Estado, guiada del Capitan Don Cesar Ayroldo, que tambien benian delante sus Lacajos, Caualllos a mano, con cubiertas todos de vna liurea muy bistosa, correspondiendo los Trompetas con ricas Casacas. Seguia a esta en la misma conformidad la Compañia del Teniente General de la Cavalleria Blas Gianini, guiada por su Teniente, pues la persona del mesmo Teniente General, ricamente bestido, y en ermoso, y bien aderezado Cauallo, y cantidad de Lacajos, dando que ver a todos, le acompañauan adelante, y atras. Para la disposicion de la marcha de la Cavalleria, benian despues seis Postillones, y doze Correos vestidos todos con bien compuesta liurea, y penachos, siguiendolos Carlos Ciudadin Correo mayor con lojas, y Galas de su persona, y aderezo ermoso del Cauallo, y bistosa librea, que se reconozio el particular estudio, con que se aplicó a esta entrada llevando a su mano dizquierda su Teniente. Comenzaron a poca distanzia a dejarse ver el Maestre de Campo General Conde Galeazo Troto, el General de la Cavalleria D. Inigo de Velandia, el Comisario General del Exercito Conde Ercules Vizconde, acompañandolos los Tenientes de Maestre de Campo General D. Insepe de Cordoua, y Iuan Benedetto Gioume, diuersos Capitanes de Caualllos, y cantidad de Ofiziales con tan ermosas Galas, y ricas joyas que dio mucho, que ver añadiendose las diferentes liureas, que cadauno tenia de diuersos colores. Despues de tan ermosa prespectiua en poca distanzia se sentia el estruendo de Trompetas, y Timbales de las guardias, que con ricas Casacas guarnecidas todas de oro, y en los tendones las armas de Su Excell. ricamente bordadas en tela de oro, precedian a la cantidad de Lacayos a pie, y Pajes a Cauallo bestidos a luxi-
disima

disima liurea verde, y plata, que benian delante à la persona del Señor Conde de Mont Alban Hierno de Su Excell., y Capitan de ambas Compañias de su Guardia, que armado con ricas armas, y Penacho, y con extraordinaria bizaria. Cubria la Compañia de Arcabuzeros, que ademas de ser numerosa de manera, que satisfazia ben la vista la adornò, llevando cada Soldado della vn penacho blanco, y verde en la Celada, cerrandola, y teniendola bien ordenada el Capitan Carlos Balui su Teniente, que correspondiò muy bien con su gala à la satisfazion de los circunstantes.

Seguia à esto vna bellissima Carroza del Señor Conde de Mont Alban verde y plata, con todo el maderame, y rodaje de extraordinario, y ermoso entalle, y este todo dorado hecho con muy particular estudio, y perfezion de gusto, tirauanla 6. ermosos Cavallos tordillos.

Seguian à este los Trompetas, y Timbaleros de S. E. con ricas casacas de terciopelo carmesi, cuajadas de oro, con sus tendones, y armas bordados en tela de oro encarnada, delante del primer Coche en que benian los Mayordomos de la Excellentissima Señora Duquesa Governadora, que era de terciopelo carmesi de ermoso lauor, y erramienta, y clauazon dorada, tirada de 6. Cavallos castaños muy ermosos, con sus guarniciones correspondientes, y los Cocheros, y mozos de la liurea de Su Ex. à la qual seguia otra de brocado de plata, y encarnado de S. E. tan industriosamente hecha, que parece se esmeraron los artifices, en que no hubiese otra, que la pudiese superar, siendo ella vn àscua de oro, y con portentosa escultura tirauanla 6. Cavallos leardos, que su belleza correspondia al merito de la Carrozza, yua esta de respeto de Su Ex., y la seguia otra tambien de respeto de la Excellentissima Señora Governadora de brocado de oro, y verde, con tan ricos encajes, franjas, y tan ermoso entalle, y todo el maderame, y rodaje dorado, que causò admiracion, que pudiese aber cosa, que mejorase à la primera, con que satisfaciase la vista, y confundiasse el entendimiento, tirada esta de vn ermosissimo tiro de seis Caballos negros, que no parece los pudo dibuzar

bujar el mejor pintor, mas ermosos, y yguales.

Comenzaron aqui (aunque en todas partes havia muchos, que paseauan las calles) tanta cantidad de Caualleros, y Cabos, y Oficiales, que es imposible nombrarlos, solo dire, que Grandes Caballeros del Tison, y las primeras Casas de este Estado asistieron sin faltar alguno con raras demostraciones de gusto, y atenzion; Dezir la hermosura, y riqueza de vestidos, la bizarría, y aderezo de los Caualllos, tan compuestos, tan diuersos, y tan ermosas galas, que no dando vn lugar à considerarla se veyá otra, que la superaua, fuera imposible; Y puede dezirse sin disimulacion, que no quedò que esperar, mas bien si que admirar, como sucedió à Su Ex., que en lo numeroso, y luzido de stos Caualleros. Reconozio muy bien la satisfazion. Con que todos le acompañaron en tan ermoso, y festejado dia.

Seguia à toda esta comitina de Caualleros, y galas el Teniente guiando en dos alas la Compañia de la Guardia Alemana de Su Ex., que con sus Alabarderos marchauan en buena ordenanza por vna, y otra parte del Coche, que tirauan 6. ermosissimos morcillos, que pareciendo imposible excedian à los de mas tiros, y hasta Olanda quiso contribuir con esta monstruosidad de Caualllos à tan solemne dia, y à los del timon la cerraua con lucida gala el Capitan de Caualllos Don Pedro Henriquez, Cauallero de la Orden de Calatrava, Gentilhombre de la Camara de Su Ex. como Capitan della, que venia à estar junto à la primer rueda izquierda de la Carroza de brocado carmesi, cuya riqueza, industria, oro, entallos, y hermosura podria con mucha dificultad explicarse, aun quando no hubiese quedado imobil la vista de ver dentro della a la Excelentissima Señora Duquesa de Osuna tan ricamente adornada de joyas, y bestido, que fue vna maravilla, però mayor la de su sebera compostura, y ermosura, juntandose la de la Señora Condesa de Mont Alban, y otras tres hijas de Su Ex., que correspondiendo à la lindeça, todo lo de mas, que no saue la pluma escrebir dejó abortos a quantos tubieron la fortuna de verlos, y no sauendo mas, que maravillarse, obliga al silencio, pure se añade al mesmo tiempo venir sobre la mano derecha,

y al estriuo del mismo Corbe el Excelentissimo Señor Duque de Osuna, tan aclamado vniuersalmente, y con tan raras explicaciones de aplauso en todos, como deseado à este Gobierno, y tan sumtuosamente bestido, y en tan hermoso, y obediente Cauallo, delante del qual yua el gran numero de lacayos, con la librea tan costosa, como hermosa, de escarlata, y oro, como queda dicho, y atendiendo à todas las Ventanas, Balcones, y Puertas de las Casas sin omitir ninguna, y à todos con estrema bizarría, y suma benignidad, saludando, y mostando la gran atenzion, que de tan gran Señor se podia esperar no pudieron los animos de grandes, y pequeños Ombres, y Mujeres, dexar de aclamarle, y darles muchos vna, vna, nuestro Señor Duque de Osuna, vna nuestro Governador, al estriuo de cuyo Cauallo ala parte derecha, benia sirbiendole su Cauallerizo Mayor Don Miguel de Cantos a pie tan lucido, como atento, à esta vista, acompañaba la cantidad de Pajes, Caballeros, con la rica liurea referida, que era la que traían todos los Criados de su gran Corte. Seguia al Coche de la Persona, el Caballerizo mayor de la Excelentissima Señora Duquesa, Don Rafael de Estrada Cauallero del habito de San Iago a la parte bizquierda del Coche el Camarero Mayor, y todos los Criados mayores y Gentil hombres de Camara de Su Excelencia à Cauallo, y con tan diuersas galas, y ricos bordados, y guarniciones, que no se discernia qual era la mejor. Detras desta Carroza seguia vna hermosa, y rica Silla de manos de respeto. Y todo danna que discurrir como se podia ver tanto, y en un solo dia.

Venia inmediato a este acompañamiento al lado derecho, y de tras de S. E. el Conde Bartolome Ares Presidente del Senado, con todos los Senadores a Cauallo, que no hauiendo sucedido en ninguna otra ocasion, hauer salido de la Ciudad, tan Supremo Tribunal, quiso contribuir tambien al festejo deste dia. Y seguanle el Presidente, y Questores del Magistrado Ordinario, el Presidente, y Questores del Magistrado Extraordinario, y Fiscales, haciendo cuerpo cada Tribunal de por sí. Y a estos en la mesma conformidad, y a Cauallo, los del Gobierno de la Ciudad, y Doctores del Colegio, que siendo tanto el numero de stos Caualleros, y compues-

tos cada uno a competencia hizieron su acompañamiento, de manera, que se dejó al Letor, que haga el concepto de la satisfazion de su vista.

Venian siguiendo el Coche de la Excelentissima Gobernadora, quatro Ermosas Carrozas, tiradas de a 6. Cavallos, los dos tiros ruizios, uno castaño, y otro morzillo, hechas assi mismo, como las de mas, para esta funzion en Milan, en que yvan las Damas de S. E. tan garbosas, bien adornadas, y ricamente bestidas, que solo puede alauarlas suficientemente el silenzio.

Seguia estas Carrozas la Compañia de Lanzas de la Guardia de S. E., que la guiaua el Capitan de Cavallos Don Iusepe de Montaluo Teniente della, muy hermosamente compuesto de Galas, Armas, y Penacho, delante del qual venian las Trompetas, y Timbaleros correspondientes a los que lleuaua el Señor Conde de Mont Alban, y todos los Soldados della con sus Lanzas, y Banderolas Carmesies, y plata, muy bien armados, y montados, y en la celada de cada uno vn Penacho blanco, verde, color de ayre, y aurora, y a esta Compañia, seguia otra de Corazas de Don Cesar Airoldo, que la guiaua su Teniente, cerrando despues la Tropa otra Compañia de Ordenanzas del Capitan Don Antonio Vazquez de Coronado, que manifestó bien el gusto desta funzion, en lo que su persona, y Compañia la luzió este dia.

Comenzose como queda referido esta entrada cerca las 21. oras, y al entrar Sus Excelencias por Puerta Ticinensa, hizo la salua el Castillo desta Ciudad con 200. piezas, dando con el estruendo de la Artilleria señas a la Ciudad de su alegria.

Bino la marcha por camino derecho hasta la Bala, donde torciendo a la buelta de la Iglesia de San Celsis, fueron Sus Excelencias a dar grazias a aquella Santissima Virgen, de la felicidad, que han tenido en el viaje, que la allaron ermosamente adornada. Reciuolos la Musica de la Capilla Real, y despues de auer hecho orazion, y asistido al Te Deum, que se cantò, boluieron con el mesmo orden a encaminarse la buelta del Real Palacio, pasando por Rugabela, y metiendose en el Curso de Puerta Romana, y desde halli al Pozo, y tomando camino derecho la buelta de la Plaza
de la

de la Iglesia Metropolitana, y pasando en su Plaza, por delante
della, entrò en Palacio, y à la puerta (al entrar) recien Su Ex-
celencia, por mano del Capitan de la Puerta Don Garzia de
Toledo, las llaves doradas del Palacio, que le boluò. Y hauien-
do llegado a la escalera del, comenzò la salua de Morteretes,
bien numerosa, y ordenada, halli encontraron assi la Excelenti-
sima Señora Duquesa como sus Señoras Hijas las mas Princi-
pales Damas de Milan combidadas de la Señora Princesa Tri-
bulçia hermosamente bestidas, y ricamente loiadas, que estauan
aguardando para dar la bienvenida, como lo hizieron, y acom-
pañandolas a su quarto, reconocieron no solo la magnificenza, y
grandeza de su aparato, però de la benignidad y dulçura de sus
Excelencias quedaron marauilladas, como lo quedò el Excelen-
tissimo Señor Duque de ver el concurso de gente, lo hermoso, y va-
go con que adornaron todas las ventanas, balcones, y calles, por
donde pasó en su entrada, que durando tan largo trecho no fuè
bastante, aunque repartidos con cuydado, y diligencia, para que
quedassen acomodados, la cantidad de Damas, Caualleros, assi
deste Estado, como Forasteros, que interbinieron, y gozaron de
tan suntuoso dia. Milan 21. Mayo 1670.

de la Iglesia Metropolitana y de su catedral en la Plaza por delante
 de ella, en el punto que se llama el punto de la Cruz. En
 el año de noventa y ocho de la Reyna doña Juana la primera se
 mandó hacer las llaves de las Puertas de la Plaza, que se llaman
 de San Pedro y de San Pablo, para que se diesen a los
 señores de las Puertas, como se hizo en el año de noventa y
 siete. En el año de noventa y siete se mandó a los señores de las
 Puertas, como se hizo en el año de noventa y siete, para que
 diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los señores de las
 Puertas, como se hizo en el año de noventa y siete. En el año
 de noventa y ocho se mandó a los señores de las Puertas, como
 se hizo en el año de noventa y ocho, para que diesen las llaves
 de las Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como
 se hizo en el año de noventa y ocho. En el año de noventa y
 nueve se mandó a los señores de las Puertas, como se hizo en
 el año de noventa y nueve, para que diesen las llaves de las
 Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de noventa y nueve. En el año de cien se mandó a
 los señores de las Puertas, como se hizo en el año de cien, para
 que diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los señores
 de las Puertas, como se hizo en el año de cien. En el año de
 cien y uno se mandó a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de cien y uno, para que diesen las llaves de las
 Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de cien y uno. En el año de cien y dos se mandó a
 los señores de las Puertas, como se hizo en el año de cien y
 dos, para que diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los
 señores de las Puertas, como se hizo en el año de cien y dos.
 En el año de cien y tres se mandó a los señores de las Puertas,
 como se hizo en el año de cien y tres, para que diesen las
 llaves de las Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas,
 como se hizo en el año de cien y tres. En el año de cien y
 cuatro se mandó a los señores de las Puertas, como se hizo en
 el año de cien y cuatro, para que diesen las llaves de las
 Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de cien y cuatro. En el año de cien y cinco se
 mandó a los señores de las Puertas, como se hizo en el año de
 cien y cinco, para que diesen las llaves de las Puertas de la
 Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo en el año de
 cien y cinco. En el año de cien y seis se mandó a los señores
 de las Puertas, como se hizo en el año de cien y seis, para que
 diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los señores de las
 Puertas, como se hizo en el año de cien y seis. En el año de
 cien y siete se mandó a los señores de las Puertas, como se
 hizo en el año de cien y siete, para que diesen las llaves de las
 Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de cien y siete. En el año de cien y ocho se mandó a
 los señores de las Puertas, como se hizo en el año de cien y
 ocho, para que diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los
 señores de las Puertas, como se hizo en el año de cien y ocho.
 En el año de cien y nueve se mandó a los señores de las
 Puertas, como se hizo en el año de cien y nueve, para que
 diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los señores de las
 Puertas, como se hizo en el año de cien y nueve. En el año de
 mil y uno se mandó a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de mil y uno, para que diesen las llaves de las
 Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de mil y uno. En el año de mil y dos se mandó a
 los señores de las Puertas, como se hizo en el año de mil y
 dos, para que diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los
 señores de las Puertas, como se hizo en el año de mil y dos.
 En el año de mil y tres se mandó a los señores de las Puertas,
 como se hizo en el año de mil y tres, para que diesen las
 llaves de las Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas,
 como se hizo en el año de mil y tres. En el año de mil y
 cuatro se mandó a los señores de las Puertas, como se hizo en
 el año de mil y cuatro, para que diesen las llaves de las
 Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de mil y cuatro. En el año de mil y cinco se mandó a
 los señores de las Puertas, como se hizo en el año de mil y
 cinco, para que diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los
 señores de las Puertas, como se hizo en el año de mil y cinco.
 En el año de mil y seis se mandó a los señores de las Puertas,
 como se hizo en el año de mil y seis, para que diesen las
 llaves de las Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas,
 como se hizo en el año de mil y seis. En el año de mil y
 siete se mandó a los señores de las Puertas, como se hizo en
 el año de mil y siete, para que diesen las llaves de las
 Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de mil y siete. En el año de mil y ocho se mandó a
 los señores de las Puertas, como se hizo en el año de mil y
 ocho, para que diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los
 señores de las Puertas, como se hizo en el año de mil y ocho.
 En el año de mil y nueve se mandó a los señores de las
 Puertas, como se hizo en el año de mil y nueve, para que
 diesen las llaves de las Puertas de la Plaza a los señores de las
 Puertas, como se hizo en el año de mil y nueve. En el año de
 mil y diez se mandó a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de mil y diez, para que diesen las llaves de las
 Puertas de la Plaza a los señores de las Puertas, como se hizo
 en el año de mil y diez.